

PALABRAS DE ACCIÓN DE GRACIAS DE MONS. MARCOS PIRÁN, OBISPO AUXILIAR DE HOLGUÍN,

Al finalizar la Eucaristía de su Ordeación Episcopal s.i. Catedral de San Isidoro, 15 de mayo de 2021

Desde el 19 de Marzo, he vivido un tiempo de gracia muy especial, en cuanto que he experimentado y palpado el amor de Jesús a través de tantas personas que, de uno u otro modo, me han felicitado, alentado, me han ofrecido ayuda para lo que sea, además de la valiosa oración.

Me siento un poco extraño al celebrar la ordenación con una participación presencial tan reducida debido al Covid 19, ni siquiera los de la parroquia San José ni los de Maisí, pero la vida no se detiene, continúa abriéndose paso con esperanza y gracias a la tecnología nos unimos a todos los que siguen esta transmisión tanto aquí en Holguín como en otros lugares más lejanos.

La fecha de la ordenación tiene que ver con dos acontecimientos: mañana día de la Ascensión es el aniversario de la creación de nuestra diócesis de Holguín y hoy es el día de San Isidro Labrador, patrono de mi diócesis de origen en Argentina. (También es patrono de la parroquia de Maisí)

Como todos ustedes, soy el fruto del amor de Dios que pasa por quienes nos rodean y por quienes rezan por nosotros, ese amor que recibí en primer lugar en mi querida familia y los amigos con quienes compartí los primeros pasos. Pero también como cura, siempre experimenté que las comunidades donde he vivido tanto aquí como en Argentina, han sido mi familia, que me han cuidado, protegido, alentado, rezado...y sé de corazón que lo siguen haciendo, sino, no estaría aquí, por eso les agradezco muchísimo a todos y a cada uno.

Entiendo que mi vida consagrada a Dios para servirlo en mis hermanos, es simplemente un intento de agradecer todo lo que he recibido y seguiré recibiendo, sin duda mucho más de lo que merezco, por eso doy gracias y soy feliz de saber que soy libre para seguir aprendiendo a servir a quienes Jesús me ponga en el camino cada día. Creo profundamente en el valor de lo simple de la vida cotidiana, en cada encuentro, en cada oportunidad que Jesús nos regala, es allí donde he intentado construir la fidelidad en lo poco, para vivir con verdadera disponibilidad a lo que Dios me pida.

Hay algunas cosas que han marcado de modo especial mi vida, hay dos oraciones que rezo cada día, la Oración del abandono del Hermano Carlos, quien en pocos días será canonizado y la espiritualidad que transmite, aquella que reza: *Padre me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea te doy gracias, estoy dispuesto a todo...*

La otra aparece en la liturgia de la misa:

*Señor, danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana,
 inspíranos el gesto y la palabra oportuna
 frente al hermano solo y desamparado
 ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido
 Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y amor,
 de libertad, de justicia y de paz,
 para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando. Amén*

Al igual que han influido las palabras de San Pablo, que hoy escuchamos, cuando dice que Jesús “se hizo uno de tantos”, un ideal que vemos reflejado en San José, que siendo uno de tantos en Nazaret fue sal, luz, levadura y dejó una huella de Dios en la historia de salvación, que hoy nos toca asumir a nosotros con este estilo humilde, valiente y confiado en Dios.

Estas palabras que me han inspirado en un estilo de vida y en un modo de construir la Iglesia.

Recibo el don del episcopado, como un llamado a la conversión personal y pastoral, a purificar el corazón, a identificarme más con Jesús el Buen Pastor y así con Él y por Él, dar la vida por mis hermanos. Releyendo la Exhortación del Papa Francisco sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, quisiera compartirles esto:

24. *"Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.*

25. *Como no puedes entender a Cristo sin el reino que Él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Busquen sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con Él, ese reino de amor, justicia y paz para todos."*

Quiero agradecer a mis hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y laicos que han venido de lejos a compartir esta celebración, de un modo especial a Monseñor Peña quien me recibió hace 21 años, al Nuncio, Monseñor Giampiero, que hoy cumple años y, por supuesto, a mi obispo Emilio, que me ha guiado con su palabra y ejemplo, con quien compartiré este servicio pastoral a la diócesis y de quien tengo tanto que aprender. Él tiene una memoria prodigiosa puesta al servicio de la Iglesia, capaz de recordar nombres y situaciones de personas desde Moa hasta Manatí, uno lo escucha y es un libro abierto sobre la historia de la Iglesia cubana y otros temas, es incansable recorriendo la diócesis, siempre sembrando ánimo y esperanza.

También una palabra para el clero de la diócesis, con quienes seguiremos caminando juntos, espero aprender a escucharlos, acompañarlos y animarlos, tanto con la palabra como con el ejemplo y la presencia fraterna, para que juntos vivamos con generosidad al servicio de este pueblo que confía y respeta a sus sacerdotes.

A las religiosas, una de ustedes me escribió: "Trabaja por ser humilde, como los pobres, que sin dejar de ser dignos, saben aceptar la vida y a las personas como viven, como son... la segunda, sé un padre para las religiosas, como lo es San José". A los diáconos permanentes, en especial Ernesto que me hizo este báculo con sus manos, al igual que a las Oblatas, a la Institución Teresiana y movimientos presentes en la diócesis, cuenten conmigo y ayúdenme a permanecer íntimamente unido a Jesús, para dar los frutos que espera de mí y de todos nosotros.

Quiero agradecer de un modo especial al obispo Jorge Casaretto, quien me ordenó y me envió aquí, además impulsó y animó esta misión de la diócesis de San Isidro durante tantos años, como al obispo Oscar Ojea, quien mantuvo la llama encendida a pesar de las dificultades.

Agradezco mucho a todos los que han trabajado preparando la celebración, a quienes trabajarán al finalizar la misma y también a quienes han logrado que sea transmitida en vivo, para que mi familia, mis hermanos de la diócesis de San Isidro y tantos otros que están lejos puedan estar presentes, rezando junto a nosotros, ¡Muchísimas gracias a todos!!!

En este caminar, desde mi experiencia de Dios en la familia, siempre he caminado confiado de la mano de la Virgen, a Ella le he presentado a cada persona que me he encontrado en el camino y Ella me ha llevado cada día al encuentro de su Hijo Jesús. ¡Gracias a la Virgen de Luján que me envió como misionero y gracias a la Virgen de la Caridad que me acogió como un hijo más de este pueblo!

El lema que elegí, tiene mucho que ver con mi vida, es uno de los relatos bíblicos que me han marcado, es una invitación a un modo de vivir, que nos lleva a rezar diciendo:

Quédate con nosotros Señor, para que aprendamos a caminar como hermanos, como familia.
 Quédate con nosotros Señor, para que sepamos ser solidarios con los que sufren.
 Quédate con nosotros Señor, para que superemos el cansancio y el desaliento.
 Quédate con nosotros Señor, para que podamos recorrer el camino del perdón y la reconciliación.
 Quédate con nosotros Señor, para que tengamos valor para luchar por la justicia que nos trae la paz.
 Quédate con nosotros Señor, para que sepamos respetarnos y dialogar como hermanos.
 Quédate con nosotros Señor, para que seamos creativos al compartir la alegría del Evangelio.
 Quédate con nosotros Señor, para que renueves nuestro espíritu misionero.
 Quédate con nosotros Señor, para que seamos sal, luz y levadura.
 Quédate con nosotros Señor, para que mantengamos viva la fe, la esperanza y la caridad. Amén.